

Tejidos, bordados y encajes tradicionales

M.^a Pía Timón Tiemblo*

RESUMEN

Los tejidos, bordados y encajes populares en España presentan una notable regresión no sólo a nivel de producción sino en las técnicas de factura y motivos que les caracterizó.

Estas actividades de tipo doméstico sufren una fuerte competencia con los textiles elaborados en manufacturas industriales. Las fibras tradicionales como el lino, lana y seda han sido sustituidas por otras más modernas: acrílicas, sintéticas y algodón, determinando texturas y diseños diferentes. Del mismo modo hay que resaltar la pérdida de funcionalidad de determinadas prendas y elementos de adorno debido al cambio socioeconómico que han experimentado ciertas áreas.

Los focos productores se localizan en las zonas de España más deprimidas económicamente en donde existen sistemas de vida tradicionales y las prendas tienen y ejercen una función en la comunidad.

Existen centros que por su situación privilegiada cara al turismo o por la revalorización de sus labores han sabido enfocar los productos para un comercio más amplio. Como por ejemplo los bordadores canarios y lagarteranos, los encajes de Almagro y los tejidos granadinos.

*Colaboradora del Museo de Arte y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid.

I. Tejidos

España ha sido un país de rica y larga tradición textil a través de su historia. El cultivo del lino y cáñamo, la explotación del gusano de seda, junto con la calidad de la cabaña lanar, favorecieron el desarrollo de esta industria.

Hay que destacar también cómo los diferentes pueblos y culturas que han pasado por nuestro país han contribuido a que los tejidos presenten aquí, un mayor enriquecimiento en técnicas y motivos.

Los árabes importaron ligamentos de factura y diseños de influencia oriental desconocidos en la Europa medieval. Impulsaron la creación de talleres textiles como el de Málaga, Almería, Granada, Valencia, etc.

Estas manufacturas fueron decayendo paulatinamente a partir de la expulsión de los moriscos, pero los diseños y demás características propias de este mundo habían arraigado en el gusto popular marcando un estilo que todavía en ciertos telares, fundamentalmente de la zona sur de la península, se siguen realizando con los mismos esquemas.

Incluiremos en este trabajo, los tejidos tradicionales obtenidos en telares manuales de bajo lizo. Estos, documentados en España desde época medieval, gozaron de prestigio y sufrieron su expansión en los siglos XVII y XVIII.

Las producciones de carácter popular consistían en tejidos de lana, lino y en menor escala seda. Los primeros los constituían paños de tipo ordinario y entrefino, bayetas, sayales, frisas, estameñas, jergas, ataharres, etc. Tuvieron su máxima aplicación como prendas de abrigo para cama, para los animales y en la indumentaria tradicional.

Los linos o lienzo se emplearon según la calidad de la fibra, para la ropa interior y la del equipamiento de la casa, como sábanas, manteles, toallas, etc. La segunda categoría conocida como «estopa» se aprovechaba para telas relacionadas con las faenas agrícolas y ganaderas incluyéndose aquí los costales, bolsas, sacas, «cubiertas» de caballería, faldas y demás prendas de trabajo.

Las sedas apenas tuvieron repercusión en el ámbito popular ya que solamente estaban al alcance de las clases más acomodadas. Se aplicaron para determinadas piezas de la indumentaria festiva, prin-

principalmente en la zona levantina, o bien como pañuelos o cintas de adorno.

En el s. XIX muchos de estos tejidos empiezan a sufrir la competencia de otros elaborados en manufacturas textiles industriales, cerrándose muchas de estas fábricas de carácter preindustrial en las que el despegue económico no se produjo.

Por este motivo la actividad textil de España se reduce quedando ya a principios de siglo circunscrita al funcionamiento de ciertos telares caseros de lienzos, manejados por mujeres y a otros, de carácter masculino, en los que se realizaban géneros ordinarios de lanas, como mantas, alforjas y cobertores, principalmente. Estos serían, en muchos de los casos, el último reducto de los especializados en paños anteriormente.

Fueron bastante los telares que desaparecieron en la década de los años 60 coincidiendo con la gran revolución de las fibras textiles tradicionales y con la pérdida de funcionalidad de determinadas prendas, debido al cambio socioeconómico que experimentaron ciertas zonas.

De aquí que los tejidos populares se sigan elaborando en aquellas áreas de España más marginadas y deprimidas económicamente. El retraso industrial y los sistemas de vida tradicionales en los que estas piezas tienen y ejercen una función, han favorecido, dado que se siguen demandando, la continuidad de algunos telares manuales. Sin embargo existen otras en donde la extinción de los mismos ha sido total, como por ejemplo: País Vasco, Cataluña y parte de Levante.

Presentan mayor concentración en Galicia, Cáceres, Las Alpujarras e Islas Canarias¹.

Las regiones productoras más importantes en la actualidad son:

Galicia: Fue muy rica en la producción de lino, dada las condiciones óptimas del clima, realizándose muchos de los tejidos con esta fibra. En la actualidad sigue empleándose esta materia en algunas aldeas, siendo de las pocas regiones de España que lo cultivan para esta finalidad. También se utilizan los trapos, las lanas y el algodón.

Se realizan «ferrapeirras» o «manturras», mantas, cobertores y toallas².

Muchas de estas prendas presentan las técnicas características de la región, conocidas con los términos de «levanti», «felpa» o «gorullos», produciendo un relieve a modo de confites.

Estas forman motivos geométricos y florales, como la «flor de lis», las estrellas, zarcillos, y grecas que contornean y delimitan las piezas.

Los colores van desde los monocromos a los policromos, predominando los verdes, rosas, rojos y negros.

Como centros productores podemos mencionar, a modo de ejemplo, a Cambre-Cela y Carballo en La Coruña. Chantada, Piornedo de Ancares y Seoane de Caurel en Lugo. Viana del Bollo y Ginzo de

¹ González-Hontoriz y Timón
Tiemble: *Telares manuales en España*. Madrid, 1983, pág. 90.

² Stapley, Mildred: *Tejidos y bordados populares españoles*. Madrid, 1924. Pág. 56.

Limia en Orense. Lalin-zobra en Pontevedra. (Foto 1.)

Castilla-León: La región sobresalió en manufacturas de paños, dada la calidad de la cabaña lanar por lo que la fibra presentó una categoría selecta.

Se siguen realizando mantas, alforjas y tapabocas con esta materia, principalmente en telares de la provincia de León, Zamora y Ávila. Estas prendas se elaboran con ligamentos de sarga o «cordoncillos» y tafetanes sencillos. Se decoran según el diseño tradicional con listas y cuadros en los colores naturales de la lana, como son los marrones, negros y crudos.

Algunas mantas tuvieron un área de distribución comercial amplio, como fueron las maragatas con los tonos clásicos de la zona: verde y rojo. Del mismo modo se popularizó la sayagesa de fondo negro y franjas en rojo, verde y blanco. Las de Val de San Lorenzo (León) todavía gozan de prestigio, siendo muy características en las mismas, las listas en los extremos con los colores rojo, verde y azul.

En las demás provincias la producción se reduce fundamentalmente a tejidos traperos listados a base de algodón en la urdimbre y tiras de trapos en la trama, que se emplean al igual que en otras provincias, para los somieres y en tapicerías de los asientos de automóvil.

Podemos mencionar los telares de Val de San Lorenzo, Astorga y Saelices del Poyuelo en León. Moralina de Sayago en Zamora. Lumbrales y Macoterías en Salamanca. La Horcajada y Navalosa en Ávila. Adrados y Olambrada en Segovia. Carrascosa en Soria. (Foto 2.)

Castilla-La Mancha: Esta región destacó en la producción de cáñamo con lo que se hicieron lienzos muy resistentes e idóneos para prendas relacionadas con las faenas agrícolas y ganaderas.

En la actualidad esta fibra no se cultiva, empleándose el algodón, las lanas agrícolas y los trapos.

En algunos centros como por ejemplo en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) se utiliza la lana pura para capotes, mantas de pastor y muleras, decoradas con listas y cuadros, jugando con los tonos naturales que ofrece esta materia.

Se siguen realizando refajos, mandiles, colchas, cortinas, alforjas, fundas de tarimones y alfombras. Una característica importante de los mismos es su variado colorido, ya que presentan la técnica conocida tradicionalmente como «labrado manchego» que conforma motivos geométricos de marcado barroquismo, los cuales cubren toda la pieza o se disponen en franjas formando grecas de variados temas geométricos. Son muy característicos todavía en telares de Albacete y Ciudad Real.

Existen otros tejidos elaborados actualmente en Munera y Casas de Lázaro (Albacete) en los que la decoración se basa fundamentalmente en motivos fitomorfos y florales que resaltan en rojo u otro color vivo sobre un tono oscuro de base. La técnica empleada es la de «gorullo» o confites con los que se cubre toda la prenda. Dado que con ésta se consigue una textura resistente, se aplican a fundas de tarimones, cojines, cobertores y alfombras.

Como centros productores podemos mencionar a El Bonillo y Munera en Albacete. Agudo y Villanueva de la Fuente en Ciudad Real. Campillo de la Jara y Puerto de San Vicente en Toledo. Albares y La Fuensaviñán en Guadalajara.

Extremadura: La mayoría de los telares se localizan en la zona Sureste de la provincia de Cáceres.

Siguen elaborando prendas tradicionales ya que éstas forman parte del ajuar femenino, costumbre todavía arraigada en la región. Piezas indispensables en el mismo son las «polleras» o refajos, mantas de fiesta para caballos, alforjas, cobertores, etc.

Presenta esta zona en la mayoría de los centros un gran parecido en toda su amplia gama de ligamentos y motivos decorativos, por lo que la definen como un área con un estilo particular en las que las técnicas son características y exclusivas de la misma.

Destacan los tejidos realizados con las de «a deshilado» o «a hilos contados» por medio de los que se obtienen, pasando la trama a mano, elementos florales y vegetales de fuerte colorido. Los de «pana» o «talaverano», de «baldosas» y los de «labor» o repaso se prestan más a la inclusión de diseños geométricos continuos o en cenefas de gran efecto cromático.

Como centros productores de importancia podemos destacar a Torrejuncillo, Madroñera y Santa Ana en Cáceres. Casas de Don Pedro y Navalvillo de Pela en Badajoz. (Foto 3.)

Andalucía: La zona más rica es la comarca de las Alpujarras. La mayoría de las alfombras de nudo alpujarreño que técnicamente se corresponden con el «gorullo» se realizan en telares de alto lizo, apartándose de la línea de nuestro trabajo.

Son muy característicos los tejidos lisos listados conocidos con los nombres de «bayaderas» y de «picote» y otros a los que se les aplican bordados de lana con lo que se forman motivos zoomorfos y fitomorfos como jarrones, pájaros y flores. También se elaboran los labrados conocidos como «moriscos» o «árabes». Estos presentan diseños de marcado carácter geométrico tendentes hacia el «horror vacui».

Destacan también los «jarapas» y las tradicionales mantas de «arco iris» de listas multicolores, tradicionales de Berja (Almería).

Foco con características distintas a los anteriores es el de Grazalema (Cádiz) en donde se tejen mantas de cama, estriberas y de campo con lanas naturales jugando con los tonos blancos y marrones.

Los centros productores más importantes son: Valor y Baza en Granada. Berja y Nijar en Almería. Encinasola en Huelva. Grazalema en Cádiz. (Foto 4.)

Canarias: Se siguen fabricando mantas, chaquetas, estameñas, bolsas, etc. de lana pura, con las técnicas lisas o de dos primideras y de cuatro para las sargas o «cordoncillo». Son muy característicos también los tejidos de trapos de «pico» o «rombo».

En San Miguel de La Palma destacan los pañuelos y bufandas realizadas en seda natural, tanto en la urdimbre y en la trama. Se

obtiene esta fibra de los capullos después de un largo y laborioso proceso. Los beiges y carmesíes, tonos característicos, se consiguen por procedimientos de tintes naturales.

Como centros productores destacan: Antigua en Fuerteventura. Artenara e Ingenio en Gran Canarias. Hermigna y Vallegranrey en La Gomera. Sabinosa en el Hierro. El Paso en San Miguel de La Palma. La Laguna en Tenerife. (Foto 5.)

Existen focos importantes también en Moratalla (Murcia) y en Morella (Castellón), donde se siguen realizando las clásicas mantas listadas morellanas. En Sabiñánigo (Huesca), Pont de Suert (Lérida) y La Iglesuela del Cid (Teruel), también se elaboran tejidos labrados de lana.

Otros, aunque todavía presentan diseño tradicional, se han industrializado, como, por ejemplo, los de Enciso y Ezcaray en Logroño, y los de Mallorca.

II. Bordados

Indudablemente en nuestro país es éste un capítulo relevante en el arte textil. Su importancia se evidencia no sólo por la riqueza de los bordados en los trajes regionales sino en la profusión de trabajos realizados con la aguja que adornaban camisas, sábanas, colchas y toallas y que, sin ser un símbolo exterior de la categoría del traje, demuestran un gusto artístico muy acentuado.

El simbolismo de los motivos de nuestros bordados populares, se nutre de tres fuentes principales:

La primera consiste en la representación de hechos, ideas y conceptos del cristianismo por medio de símbolos que han nacido en el seno de la propia cultura cristiana, como por ejemplo el uso de la cruz, el pez, el martillo, etc.

Otra fuente la constituye la corriente artística que procedente de Bizancio, llegó en la Edad Media al centro de Europa y de allí a España, la cultura de Oriente.

La tercera influencia viene también de Oriente, pero a través del Africa musulmana, su acción sobre los bordados españoles es decisiva en el campo de los diseños geométricos.

Los motivos representados en nuestros bordados son muy diversos: antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos y geométricos, reinando en todos ellos una gran simetría en el orden y la repetición de los mismos.

Destacaremos los más característicos de las distintas áreas o escuelas establecidas por Segura Lacomba y González Mena³.

Area Toledana

Bajo este epígrafe pretendemos englobar una zona importante de bordados que en la actualidad gozan de gran demanda. Dentro de este área sobresalen cuatro focos:

³ Segura Lacomba: *Bordadores populares en España*. Madrid, 1949, pág. 252

González Mena: *Catálogo de Bordados del Instituto Valencia de Dn. Juan*. Madrid, 1974, pág. 302.

Lagartera: Es uno de los más importantes gozando en la actualidad de gran prestigio. Como en todos los bordados populares se emplea fundamentalmente la tela de lino como material de soporte y como hebra de bordadura la lana y el algodón. Se utilizan tres técnicas: a hilos contados, a dibujo y a deshilado calado. De estos últimos los más característicos son: el de punto de espíritu, crestillo, zurcido y el llamado viejo. En la decoración predominan las composiciones geométricas y florales, así como los escudos convencionales de marcado carácter esquemático. El colorido más antiguo es el tono negro, aunque también se realizan los grises y melados, además de los policromos, que son los más comunes en la actualidad. (Foto 6.)

Oropesa: Este foco tiene dos corrientes bien definidas, una bastante fiel al bordado lagarterano y la segunda de estilo más moderno.

En el s. XVIII se introdujo este último perviviendo hasta nuestros días. Puede decirse que se trata de un estilo popular con refinamiento cortesano, pues los motivos empleados son generalmente los que decoraban los trajes de seda de la Real Fábrica de Talavera. El colorido es policromado de tonos fuertes y diseño esquemático para el estilo de Lagartera y colores más suaves y naturalistas para el de influencia francesa borbónica.

Talavera: Se dan también dos estilos, el que sigue las ideas de Lagartera y el creado por la influencia de su cerámica. Este se caracteriza por llevar en su parte técnica los puntos de cordoncillo, cadeneta y punto al pasado. El colorido es semejante al de la cerámica, pudiéndose armonizar un mantel y una vajilla con la misma decoración.

Navalcán: Los trabajos más importantes de Navalcán son los llamados «colchados» o de «tejidillos» en los que se emplea el hilo negro de bordadura. Los motivos son a base de elementos geométricos y estilizaciones florales, con ausencia total de animales y figuras antropomorfas. Se aplican fundamentalmente a las pecheras y puños de camisas.

Area salmantina

El bordado salmantino también recibe la denominación de «serrano», pues más bien se da en lugares cercanos a la sierra, abarcando zonas colindantes de Cáceres y Avila. Las características más significativas y destacadas son el estatismo y alargamiento fomal de las figuras, utilizando los antiguos motivos persas del árbol de la vida, estilizado de formas distintas, el león y otros elementos zoomorfos, muchos de ellos bicéfalos de influencia oriental. Los colores que se emplean son tonos muy fuertes realizándose siempre en lienzo casero. La técnica del bordado es a dibujo con cordoncillo en todo el contorno, rellenando la superficie interior al pasado con bandas horizontales en zig-zag o en ajedrezado. Conservan en la actualidad los esquemas tradicionales, tanto en la ornamentación como en los puntos. (Foto 7.)

Bordado segoviano

Presenta una mayor sobriedad en el colorido. Se realizan paños en un sólo color o combinando dos, generalmente el azul y melado. Los bordados los forman cenefas geométricas elaboradas con las técnicas de a hilos contados en los que aparecen temas florales, como el clavel y el pino. Estas se distribuyen por la pieza enmarcando y delimitando distintos cuadrantes. (Foto 8.)

Bordado de Avila

El más característico es el realizado con la técnica de «reserva» o punto de Asís, que consiste en dibujar o perfilar los contornos de los motivos, bordándose a punto de cruz los fondos del paño. La ornamentación está representada especialmente por una temática dentro del campo figurativo tanto del tipo antropomorfo como zoomorfo, apareciendo con frecuencia los animales afrontados al árbol de la vida de clara influencia oriental.

Bordado de Zamora

Tiene manifestaciones muy concretas dentro del bordado, dando una gran personalidad a la indumentaria donde tradicionalmente se aplican. Las zonas más ricas son la comarca de Carvajales y la Tierra de Sayago. Estas son ricas en ganadería lanar, por lo que siempre se utiliza esta materia como hebra de bordadura. Como soporte se emplean los paños y fieltros también de lana en colores vivos y fuertes. Las técnicas que se utilizan son la de aplicación, al pasado y al matiz. La decoración la forman motivos geométricos y florales que tanto sueltos como ligados forman grecas de variado colorido, predominando las palmas, el tulipán y las estrellas.

Bordado de Cáceres

Hay en esta provincia dos grupos en el trabajo del bordado: uno que podríamos llamar antiguo y otro de influencia americana.

Los trabajos antiguos están constituidos por los blanco sobre blanco de motivos geométricos, que aparecen en el cuello y pechera de la camisa del traje de hombre, y por los policromados de los pañuelos del talle.

Además de estos hay una extraordinaria abundancia de deshildos, presentando incluso más variedad que en Lagartera.

Los bordados conocidos como de influencia americana son notables por su técnica de punto de Hungría, de pasadas largas hechas con hebras de seda. El colorido es matizado, más suave que en Toledo y en Salamanca, y los motivos más comunes son la palma, los loros y águilas.

Bordado de Huelva

Característico de la provincia de Huelva, principalmente de los pueblos de Alosno y Puebla de Guzmán, ha sido el trabajo de «corta-

dillo» o bordado abierto en la tela que se remata y cose con presilla a punto de ojal. Durante mucho tiempo estuvo de moda este tipo de calado en las mantelerías que se usaban en las ciudades. Los bordados antiguos de las camisas aparecen aquí en colores rojo y verde con temas como «Agnus Dei» y el águila de perfil. Los florales y geométricos han sido también muy empleados.

Area levantina

No ha aparecido nunca una corriente de bordados popular con personalidad. Estas zonas han sido influenciadas por los bordados cultos y por las modas. Los trajes regionales se han basado más en la suntuosidad de las telas que en su enriquecimiento a partir del bordado popular.

Los realizados en seda con tendencia naturalistas y riqueza de matices son de origen culto pero encuentran una proyección popular en la confección de pendones de procesión, emblemas de cofradías y vestidos de imágenes. Existen talleres especializados en Murcia y Lorca.

Bordado mallorquín

Durante el siglo XIX el bordado mallorquín descendió en su producción, quedando reducido al pueblo de Artá y el trabajo sólo se realizaba a nivel hogareño. Pero a fines de siglo se organizó un taller que incluso exporta al extranjero. La tela base sobre la que se borda es de lienzo y la hebra de bordadura de lino o algodón. Los colores suelen ser muy suaves y uno de los puntos más característicos es el denominado «mallorquín» o de cadeneta. Carece totalmente de elementos figurativos siendo su ornamentación exclusivamente floral tomando como base el tallo ondulante transformado en planta trepadora que contornea y delimita la prenda. (Foto 9.)

Bordado canario

En todas las islas hay una gran actividad bordadora impulsada por la afluencia del turismo nórdico. Se hacen mantelerías pañuelos, etc., con la técnica tradicional de las islas es decir de deshilados de amplios vanos y además con la de estilo «richelieu». Los más finos y acreditados son los de La Orotava e Ingenio (Gran Canaria) y los de la isla de La Palma. (Foto 10.)

III. Encajes

Se ha discutido mucho sobre el origen de los encajes en nuestro país, la teoría más difundida es que tiene sus comienzos en Italia y que de allí pasaron a Francia con la técnica de aguja y a los propios Países Bajos con la de bolillos, teniendo su proyección en España a un público refinado.

Sin embargo Nieves de Hoyos Sancho afirma: «España puede con tanto derecho como Italia y Flandes atribuirse la primacía de los encajes». No hay duda que por el comercio mediterráneo y el intercambio motivado por las Cruzadas, llegaron al país sugerencias de aquéllos. Pero esta autora afirma que, sobre todo a nivel popular, los maestros del encaje fueron los árabes, pudiéndose haber derivado de los trabajos anudados de origen morisco, como por ejemplo el «macramé».

Las blondas y demás encajes se generalizaron por España, disminuyendo la producción al modificarse a partir de la I Guerra Mundial, las formas de vestir. Esta artesanal y doméstica actividad de tipo femenino tuvo que enfrentarse con la industrial al mecanizarse la elaboración de los mismos.

En la actualidad están condenados a desaparecer ya que el mercado interior ejerce escasa demanda, salvo en algunos centros donde se ha conseguido organizar el trabajo de varias encajeras, revalorizando el producto y encauzándolo hacia la exportación. Podemos mencionar con estas características los focos de Almagro (Ciudad Real) y Camariñas (La Coruña) en donde se siguen realizando encajes destinados a adornar mantelerías, sábanas, ropa de vestir etc.

Existen dos técnicas: la de encaje de bolillos y la de aguja, las cuales determinan dos estilos diferentes.

Encajes de bolillos

Estos requieren en su ejecución varios elementos: la almohadilla que sirve como soporte a la labor y la escalera sobre la que se apoya la parte superior de la misma. Los bolillos o «mundillos» en los que arrolla el hilo. Los alfileres que sujetan y delimitan las cruces del tramado y los cartones que perforados marcan el patrón y hacen de guía en la formación de los ligamentos y motivos decorativos. (Fotos 11 y 12.)

Atendiendo a las características técnicas de factura se pueden clasificar según González Mena⁴.

— *Encajes de guipur*: Donde incluiríamos los de Camariñas y de otros lugares de Galicia como Tuy, Finisterre, Vilariño, Portonovo, Muros, etc. Otro foco español de destacada importancia es el manchego, encabezado por la ciudad de Almagro, Campo de Criptana, Moral, Pozuelo, Milgueturra, Bolaños, etc.

— *Encajes numéricos*: Podemos mencionar aquí los catalanes y los talaveranos.

— *Encajes tramados*: Donde entrarían los puntos de París y blondas.

— *Encajes torchón*: Las zonas más destacadas en este género son: la catalana, Salamanca, Toledo, Cáceres y principalmente el pueblo de Acebo⁵.

⁴ González Mena: *Catálogo de encajes del Instituto Valencia de Dn. Juan*. Madrid, 1976, págs. 85-86.

⁵ González Mena: «El encaje cacereño». *Narría*, n.º 23-24, 1981 págs. 38-42.

RESUME

Les tissus, les broderies et les dentelles populaires offrent en Espagne un recul remarquable et non seulement en tant que production, mais aussi au niveau des techniques de facture et des motifs décoratifs qui les caractérisent.

Ces activités d'ordre domestique subissent la forte compétence des textiles élaborés dans les manufactures industrielles. Les fibrilles traditionnelles, comme par exemple, la lin, la laine et la soie ont été remplacés par d'autres plus modernes: acryliques, synthétiques et le cotton, et ont déterminé des textures et des dessins bien différents. Il est également nécessaire de souligner la perte du caractère fonctionnel de certains vêtements et parures, du au changement socioéconomique éprouvé dans plusieurs domaines.

Les centres de production se trouvent dans les régions économiquement les plus déprimées de l'Espagne, ayant un système de vie traditionnelle ou les vêtements exercent une fonction sociale.

Il y a des régions que grâce à sa situation de privilège vis-à-vis du tourisme ou à cause de la révalorisation de ses activités, ont su engager les produits à un commerce plus vaste. Tel est le cas, par exemple des broderies des Canaries et de Lagartera, les dentelles de Almagro et les tissus de Granada.

⁶ Larruga y Bonete: *Memorias políticas y económicas...* Madrid, 1787. Vol. XVII, págs. 294 y ss.

⁷ Madoz: *Diccionario Geográfico- Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar.* Madrid, 1847. Vol. II, pág. 193.

⁸ González Mena: «Almagro, ciudad encajera». *Narria*. n.º 22. 1981, págs. 7-12.

Nos centraremos por tomar un ejemplo de encaje de bolillo en el foco de Almagro.

Cuenta con una larga tradición encajera.

Es posible que en la Mancha durante la Edad Media se realizaran como en otras regiones españolas también randas, repocejos y caireles.

Sabemos que en el s. XVI, estas labores estaban remuneradas, pues Cervantes cita en algunas obras varios puntos que los niños hacían.

Eugenio Larruga nos comenta cómo se organizó industrialmente la fabricación de bolillos en la Mancha. Los Srs. Fernández y Lambert establecieron en Almagro una fábrica de encajes de hilos y seda, «Industria aparente en la Mancha donde había pocos arbitrios para las mujeres»⁶. Estos dieron un gran impulso al desarrollo de esta actividad y consiguieron que el rey Carlos III concediera una Real Cédula consistente en el apoyo y subvención económica.

A fines del s. XVIII en el Campo de Calatrava, la producción asciende, vendiéndose en el reino y otra buena parte se exportaba a América

En el s. XIX⁷ Madoz nos habla ya de la decadencia que sufren los encajes de sedas.

En la actualidad las blondas han disminuido a causa del escaso uso de las mantillas, teniendo además una baja retribución, habida cuenta de las dificultades que encierra esta lenta y delicada labor.

Siguen trabajándose, por el contrario, los encajes de guipur. Las características técnicas y decorativas de los mismos se podrían resumir según González Mena⁸ en los siguientes:

Los puntos de guipur se combinan con los de lienzo o «trapo» formando cintas serpenteantes o de figuras geométricas. Los primeros forman hojas lanceoladas siendo más alargadas que los que presentan las de Camariñas. A veces estas hojas se agrupan formando estrellas, rosetas y palmetas. Entre estas se forman vacíos que dan mayor sensación de sencillez y estilización en la ornamentación. Los fondos se consiguen con torsiones de cuatro guías que al cruzarse presentan retículos o mallas muy abiertas.

Se aplican fundamentalmente a piezas de ajuar y como complemento en algunas ropas de vestir.

Encajes a la aguja

Lo forman aquellos que se elaboran con el uso exclusivo de la aguja común, u otro instrumento similar. La hebra empleada es continua y evoluciona sobre si misma, uniéndose por medio de gran variedad de puntos y dejando vacíos.

Los más comunes son los engarzados, anudados y guipures.

SUMMARY

The Popular weaves, embroideries, and laces in Spain show a remarkable drop, at the same level as production invoicing techniques and decorative motives too, for they were characterized.

These kind of domestic activities are supporting a hard competition with the textile manufacture production in the industry. Traditional fibres such a flax, wool and silk have been replaced by others more modern: acrylics, synthetics and cotton which appoint different kinds of sketches and textures. By the same way it is necessary to emphasize the functionless of some pledges and decorative elements due to the socioeconomical change which have been experienced in some areas.

Producer centres are located in the most economically depressed regions of Spain in where there are proper living systems very traditional and the pledges have an own role into the community.

There are centres which have know to approach the products for a more ample trade, thanks to their favoured location for the tourism or their works revaluation.

As an example: the canarian and lagarteran embroideries, the laces of Almagro and the granadian weaving.

⁹ Lugares de tradición mallera son: Luanco (Asturias), Jativa y Onteniente (Valencia), Bonete (Alicante).

¹⁰ Hoyos, Sancho de: *Bordados y encajes*. Madrid, 1953. Colección Temas Españoles, n.º 30. Pág. 21.

En este capítulo incluiríamos además:

- Las randas
- El frivolité
- El macramé
- La malla⁹
- Los deshilados
- Los anillados frisados
- El ganchillo y punto de media (Foto 13).

Nos centramos en los deshilados. En éstos es imprescindible el sacado de los hilos de la tela para su realización.

El apogeo de los mismos, se sitúa antes del s. XVII según Nieves de Hoyos¹⁰ y en aquella época debían ser comunes por todo el país, ya que quedaron tres zonas distintas y dispares como son: Cataluña, Salamanca, Cáceres y Canarias.

Nos centraremos en los siguientes:

Soles salmantinos: se consiguen sacando los hilos en la dirección de la trama. Queda así preparada una zona de hilos perpendiculares que se rematan con un punto de vainica simple a ambos lados. Sobre estos límites se van labrando superficies en forma de discos. Cartacterísticas salmantina es la de mantener siempre la forma redonda de los motivos.

Soles de Casar: (Cáceres) Son también deshilados hechos en franjas paralelas más anchas que las salmantinas. En primer lugar acotan con puntos de refuerzo los extremos de la franja y se sacan los hilos de la trama. Posteriormente los de urdimbre de trecho en trecho, de tal manera que se obtienen ventanas cuadradas totalmente vacías que van separadas únicamente por algún hilo de la urdimbre. En estos vanos se tienden hebras en sentido radial, empezando por las diagonales. (Foto 14)¹¹.

El trabajo de adorno se hace con puntos de nudo, guipur y festoneado. Tenían el gusto, estas artesanas, de no repetir soles iguales en cada prenda.

Rosas de Tenerife: Son muy diferentes a las anteriores puesto que aquí no hay deshilado. La encajera tiene que servirse de una pequeña circunferencia metálica en la que se han trazado previamente unos orificios equidistantes para poder introducir los alfileres. Con estos se forma una circunferencia consiguiéndose al tender la hebra una urdimbre radial. A continuación viene la labor de tramado con la aguja, obteniéndose nutridos calados con los puntos de nudo, guipur y zurcido. Terminada la rosa, se sacan los alfileres del disco y la almohadilla, y se cosen unas a otras para conseguir superficies más o menos grandes.

A Brasil llegaron estos encajes después de pasar por Méjico, Filipinas y Puerto Rico. También a Paraguay donde se les denomina «ñanduti». La técnica varía puesto que en el montaje se utiliza un papel tela superpuesto sobre varias capas de lienzo. Sobre aquel se traza el diseño con un número de radios. El círculo exterior se pasa con unas puntadas lanzadas y son la base para el tendido de la

urdimbre. El instrumento utilizado para el cuajado es la lanzadera de punto de red común.

Las zonas de mayor producción en la actualidad son las Islas Canarias con los tradicionales deshilados de friso o de ventana, con características similares a las salmantinas y de Casar (Cáceres) y las rosas o soles tinerfeños que se aplican a manteles, toallas y sábanas.

ZUSAMMENFASSUNG

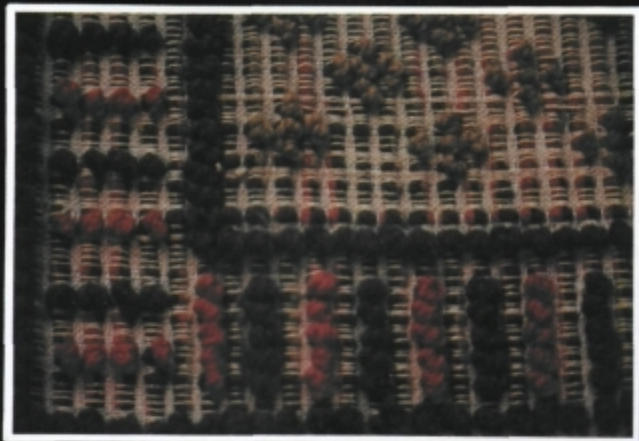
Die volkstümlichen Stoffe, Stickereien und Spitzenarbeiten unterliegen in Spanien einem starken Rücklauf, nicht nur bezüglich der Produktion, sondern auch was die Herstellungstechniken und die Dekorationsmotive betrifft, durch welche sie sich seinerzeit charakterisierten.

Diese Hausarbeiten unterliegen der starken Konkurrenz der industriellen Herstellung. Die traditionellen Gewebe wie Leinen, Wolle und Seide sind durch andere, modern ersetzt worden: akrylische, synthetische und Baumwolle, mit anderer Textur und anderen Motiven. Gleichzeitig ist auch der Verlust der Funktionalität gewisser Stücke hervorzuheben wie auch gewisser Schmuck-Elemente, bedingt durch den social-wirtschaftlichen Wechsel, der in gewissen Gegenden stattfand.

Die Produktionsstätten befinden sich in den am meisten wirtschaftlich unterdrückten Zonen Spaniens, dort wo noch eine traditionelle Lebensart vorhanden ist und die Stücke eine Komunitäts-Funktion ausüben.

Es gibt Zentren, die durch ihre bevorzugte Situation dem Tourismus gegenüber oder durch eine Revalorisierung ihrer Produkte in eine breitere Kommerzialisierung einsteigen konnten, wie z.B. die kanarischen Stickarbeiten und die aus Lagartera (Toledo), die Spitzenarbeiten aus Almagro und die Gewebe aus Granada.

La mayoría de las fotografías se han obtenido del Museo de Arte y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid.



1. Detalle de un tejido de forullo gallego.



2. Alforjas de la Horcajada (Ávila).



4. Tejidos denominados «árabes». Baza (Granada).



7. Detalle de un paño con bordado «serrano». La Alberca (Salamanca).



3. Detalle de una manta de caballo. Santa Ana (Cáceres).



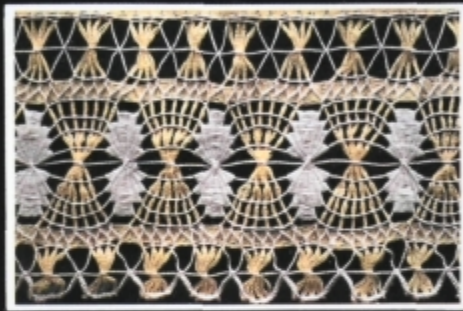
5. Detalle de una manta trapera. La Gomera (Tenerife).



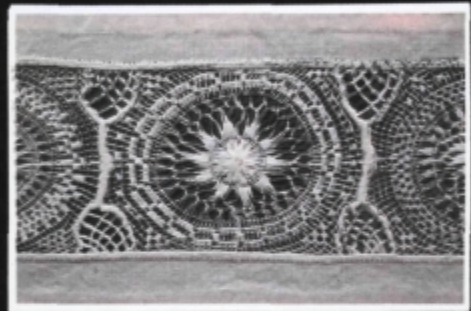
6. Detalle de un mantel con deshilado y bordado. Lagartera (Toledo).



8. Servilleta con bordado segoviano.



10. Bordado con deshilado canario.



14. Detalle de los «soles» de El Casar (Cáceres).



9. Detalle de un paño con bordado mallorquín.



11. Almohadilla con bolillos y encaje. Granátula (Ciudad Real).



12. Encaje de bolillos. Palamós (Gerona).



13. Malla bordada. Luanco (Asturias).